



Mario Córdova

# Fundación Beethoven en el reencuentro

Si hubo una entidad gestora de actividad musical santiaguina de la buena que haya sido golpeada muy duramente por la pandemia, ésa fue la Fundación Beethoven. La crisis sanitaria detuvo el andar de sus temporadas por cuatro años, hasta que hace pocos días retomó su quehacer, con un mini ciclo de solo tres fechas. Breve, pero ya tendrá que crecer, recuperando la normalidad perdida. Ante un entusiasta público que ansiaba el retorno y que repletó la sala del Teatro Municipal de Las Condes se presentó el Jerusalem Chamber Music Festival Ensemble, nombre que debe entenderse como organización artística y no una agrupación acotada. Desgranada aquí con cuatro instrumentistas - Michael Barenboim (violín), Nathalia Milstein (piano), Pablo Barragán (clarinete) y Astrig Siranossian (cello) - ofreció un programa en que desfilaron distintas conformaciones en dúos y tríos, sin que en ninguna de ellas estuviera el grupo completo. La jornada fue excelente y muy bien estructurada en cuanto a repertorios, iniciándose con la tan clásica combinación de trío de violín, cello y piano en una visita a Mozart, muy melodiosa y equilibrada, que abrió ancho camino al lucimiento de Barenboim, un violinista de la más depurada técnica, pero de parca

expresividad.

Nada de convencional fue la continuación, pues reunió nada más que al violín con el cello, inusual dupla que si bien posee un famoso concierto con orquesta de Brahms, en lo estrictamente solístico su repertorio escasea. Pero aquí apareció en una extensa y compleja sonata de Ravel que fue una victoria interpretativa, sobre todo en los pasajes de extrema bravura de sus movimientos segundo y cuarto. Retomando lo clásico, siguió un trío de Beethoven en que el violín dio paso al clarinete, llegando con ello un momento muy especial de la presentación, pues su intérprete, ciertamente un virtuoso de la más alta excelencia, siempre exudó expresividad y una simpatía artística muy contagiosa. Fue éste, además, el momento en que la pianista se hizo notar con mayores virtudes. Y el cierre volvió a lo no tradicional, pues con un trío de piano, violín y ese clarinete que ya tenía atrapada a la audiencia se interpretó "Contrastes" de Béla Bartók, en cuyo desarrollo destacan aires folclóricos de mucha agilidad servidos con un aplomo asombroso.

Muy buen inicio de este reencuentro con los conciertos de la Fundación Beethoven, que tuvo artistas de primer nivel internacional.



Pablo Barragán, clarinetista superstar.